

MÚSICA, MASONERÍA Y SOCIEDAD EN VALPARAÍSO Y COPIAPÓ, 1850-1906¹

JUAN DE DIOS LÓPEZ MAYA

Universidad Academia de Humanismo Cristiano
jddlmster@gmail.com

Resumen

Luego de un comienzo precario en la primera mitad del siglo XIX, la masonería chilena se consolidó a partir del año 1850. Las primeras logias chilenas, que funcionaron en las ciudades de Valparaíso, Concepción, Copiapó y Santiago, se caracterizaron por contar con una elevada cuota de extranjeros de origen europeo no hispano y de norteamericanos, esto es un fiel reflejo de la composición de la población de aquel entonces, en que grandes contingentes de inmigrantes eran atraídos por el floreciente comercio y la explotación minera. Al igual que sucedía con la masonería en otras naciones, la actividad musical de las logias chilenas tenía dos caras: un servicio musical interno, destinado a satisfacer las necesidades rituales; y una gestión musical puertas afuera, que era parte de la interacción que la institución mantenía con la sociedad. Este artículo es una primera

aproximación al estudio de la relación entre la masonería chilena, la música y la sociedad finisecular. Destacamos aquí la presencia de varios músicos profesionales extranjeros que se afiliaron a las logias, la similitud entre el servicio musical de algunas logias con el de la música en las iglesias protestantes locales y la sintonía que existía entre la práctica musical masónica y las costumbres de la época, tales como la realización de conciertos de beneficencia, el mecenazgo institucional y el fomento de la educación musical a nivel escolar.

Palabras Clave: masonería, masonería chilena, música en el siglo XIX, música y masonería, música chilena, Valparaíso, Copiapó, sociedad y música.

MUSIC, FREEMASONRY AND SOCIETY IN VALPARAÍSO AND COPIAPÓ, 1850-1906

Abstract

After an uncertain start in the first half of the nineteenth century, Chilean freemasonry was consolidated from 1850. The first Chilean lodges, which functioned in the cities of Valparaíso, Concepción, Copiapó and Santiago, were characterized by having a high share of foreigners of non-Hispanic European origin and of North Americans, faithful reflection of the composition of the population of that time, in which large contingents of immigrants were attracted by the flourishing trade and mining. As was the case with Freemasonry in other nations, the musical activity of the Chilean lodges had two faces: an internal musical service, destined to satisfy ritual needs; and a musical management outside doors, which was part of the interaction that the institution kept with society. This article is a first approach to the

the study of the relationship between Chilean masonry, music and end-of-the-century society. We highlight here the presence of several foreign professional musicians who joined the lodges, the similarity between the musical service of some lodges with that of music in the local Protestant churches and the similarities that existed between the Masonic musical practice and the musical behavior of that time, such as the performance of charity concerts, institutional patronage and the promotion of musical education at school level.

Key words: freemasonry, freemasonry in Chile, music in the nineteenth century, music and freemasonry, music in Chile, Valparaíso, Copiapó, music and society.

¹ Esta investigación fue financiada por el Fondo de la Música año 2019, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile. El proyecto está inscrito bajo el número de folio 484236.

Consideraciones preliminares

La masonería, que hizo su aparición en Latinoamérica en las primeras décadas del XIX y se consolidó durante la segunda mitad de ese siglo, estuvo asociada desde su comienzo con el pensamiento independentista y la gesta emancipadora, una asociación que la propia institución se encargó de destacar a través de numerosas obras históricas y biográficas, las cuales fueron publicadas desde finales del siglo XIX y hasta bien entrado el XX. Esta historiografía ayudó a crear la referencia más común que poseemos de la masonería en nuestro continente, la de haber sido la institución forjadora de nuestra independencia. Más tarde, durante el proceso de afirmación del modelo republicano a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, este mito fue reforzado a través de una notable presencia masónica en el acontecer político, el cual alcanza cotas de protagonismo bastante altas en algunos momentos claves de la historia, hecho que ocurre en casi todos los países latinoamericanos.

A pesar de esto, es recién en las últimas décadas que la academia ha tomado interés por el tema masónico, interés que se ha concentrado mayormente en los temas históricos y en menor medida en otros aspectos, tales como la relación de la masonería con la ciencia, la educación y las artes y sus posibles contribuciones a ellas. El tema artístico resulta de particular relevancia, ya que la masonería ha estado vinculada estrechamente y desde sus comienzos con la arquitectura, y tiene también una vieja y cercana relación con las letras, las artes plásticas y la música.

En la historia de la institución figuran artistas famosos que contribuyeron con el patrimonio masónico, introduciendo en muchas de sus obras elementos simbólicos propios de la masonería, lo cual se ha convertido en deleite de analistas que se desvelan tratando de esclarecer sus significados ocultos. Fueron masones el novelista y poeta Rudyard Kipling, el pintor Marc Chagall y también Wolfgang Amadeus Mozart, quien es no solo el músico masón más famoso, sino tal vez el masón más conocido de todos. Pero por más edificante que nos resulte la vida y obra de estos grandes artistas y las referencias simbólicas que introdujeron en sus obras, es la propia relación que la masonería como institución tiene con las artes lo que mueve nuestro interés.

En el caso de la música, ha de saberse que en el libro conocido como *Las Constituciones de Anderson*, publicado por vez primera en Inglaterra en 1723 y que es considerado como el texto fundacional de la masonería moderna, aparecen cuatro canciones de carácter ritual con instrucciones precisas para su interpretación en el marco de distintas ceremonias (Anderson, 1723:75-90). El libro revela que la práctica del canto colectivo era de vieja data en la masonería y que lo que se buscaba era regular y normalizar el uso ceremonial de la música en el ritual. A todo lo largo del siglo XVIII la expansión de la masonería es acompañada por un incremento y sofisticación de su actividad musical. En la segunda mitad del XVIII aparece la música puramente instrumental dentro del ceremonial y al mismo tiempo, las logias comienzan a hacer música fuera de las paredes de sus templos (Cotte, 1975:51). La música fue usada como herramienta para recolectar fondos destinados a obras de caridad, aparecen sociedades filarmónicas masónicas y hasta se escriben óperas y cantatas sobre temas masónicos. La ópera era en aquel entonces, algo parecido a los medios de comunicación masiva en el siglo XX y ejercían una importante influencia en la opinión pública.

La música dentro de las logias está a cargo de las llamadas columnas de armonía. Esta expresión proviene del idioma francés, *colonne d'harmonie*, y era el nombre dado por la masonería francesa a las pequeñas agrupaciones de instrumentos de viento, generalmente de origen militar, que tocaban durante las ceremonias importantes de la institución a finales del siglo XVIII (Cotte, 1975:38). La expresión pasó a denominar genéricamente al servicio musical masónico, de ahí que una columna de armonía puede ser un organista, un coro, una agrupación instrumental, un cantante solista, y hoy en día, un aparato de reproducción de sonido.

Podemos decir que la masonería que llega a Latinoamérica en los primeros años del siglo XIX traía consigo una tradición musical consolidada. Sin embargo, nuestras primeras logias fueron muy modestas como para permitirse una actividad musical a la altura de las del viejo continente, sus energías, por otra parte, se invertían en otros propósitos y, como hemos mencionado, sus prioridades estaban orientadas hacia la coyuntura que se vivía en aquel momento crucial de nuestra historia. A pesar de esto, han aparecido en años recientes, documentos que prueban la existencia de actividad musical en nuestras viejas logias decimonónicas.

En Venezuela, que cuenta con algunas de las logias más viejas del continente aún activas, hay abundante documentación relativa a la actividad musical (López Maya, 2017:128). Existen partituras, manuscritas e impresas, de obras escritas por distintos compositores locales que tenían como destino ceremonias rituales; y también prensa referida a eventos con participación musical, tales como conciertos y bailes para recaudar fondos destinados a obras de caridad, efemérides y ceremonias fúnebres de masones reconocidos (López Maya, 2017:129). También en Cuba se han encontrado recientemente partituras escritas por un compositor local destinadas a rituales masónicos y que datan de principios del siglo XX (Suárez, 2018:249).

No hay razón alguna para pensar que los hallazgos en Cuba y Venezuela sean la manifestación de fenómenos aislados y que no se hayan replicado en el resto del continente. Las historias de la masonería en las diferentes naciones latinoamericanas son muy similares, de ahí que podamos aventurar la hipótesis de la existencia de actividad musical en muchas o en todas ellas. El presente artículo representa una primera aproximación al caso chileno, una mirada a las fuentes disponibles que nos remiten a las primeras logias que existieron en el país en la segunda mitad del XIX, y en donde comienza a verse con claridad la existencia de una estrecha y particular relación de la masonería con el medio musical local.

La música y las nuevas formas de sociabilidad en Latinoamérica durante el siglo XIX

Las sociedades filantrópicas, los clubes, los cafés, los salones, los ateneos y las tertulias fueron algunas de las formas de sociabilidad que estuvieron en boga durante el siglo XIX, tanto en Europa como en Latinoamérica. El crecimiento demográfico urbano trajo consigo, entre otras cosas, un aumento y diversificación del negocio del entretenimiento; esto último se puede verificar en la construcción de más teatros y en la ampliación de la capacidad de los mismos para albergar al creciente público en las ciudades. En lo que respecta a la música, la forma típica de sociabilidad era la sociedad filarmónica, la cual funcionaba, generalmente, como un club de suscriptores que elegía

periódicamente una junta directiva entre sus propios miembros.² Las sociedades filarmónicas se encargaban de organizar conciertos y actividades musicales que quedaban fuera de la esfera de interés de los empresarios de ópera y zarzuela, los grandes negocios musicales de la época (Barce, 1985:147).

La oferta musical era amplia en ese entonces, pues junto a la iglesia católica, cuya tradición musical se remontaba a la época colonial, estaban ahora la ópera y la zarzuela, que dominaron el gusto del gran público hasta bien entrado el siglo XX. La retreta, como era conocida la práctica de dar conciertos de bandas al aire libre, puede ser considerada como una estrategia de las autoridades municipales republicanas para ocupar musicalmente los nuevos y amplios espacios públicos; plazas, paseos, parques, bulevares y alamedas, y al mismo tiempo disputar el protagonismo que tenía la iglesia en dichos espacios y que se ejercía a través de las procesiones religiosas (López Maya, 2016:82-83). Los salones, cafés y tertulias también contaban con una importante oferta musical, la variedad de géneros que podían escucharse en ellos es hoy conocida precisamente como *música de salón*. Un músico bien dispuesto en esa época tenía acceso a diversas fuentes de trabajo: la iglesia, el teatro, la banda, la tertulia, la enseñanza a domicilio, el café, el salón de baile y, por supuesto, las columnas de armonía, pero para acceder a ellas era necesario ser iniciado masón.

La masonería como forma de sociabilidad

Es actualmente aceptado que la masonería moderna tuvo su origen en los gremios de constructores medievales europeos. Esta antigua masonería, bautizada por los historiadores como *operativa*, sufrió una lenta transformación entre los siglos XVI y XVIII para convertirse en una institución radicalmente diferente. La nueva masonería, que se consolida en Europa en la primera mitad del siglo XVIII, recibe el adjetivo de *especulativa* y ya no está integrada exclusivamente por profesionales de la construcción, mientras que sus objetivos y metas eran más ambiciosos y van más allá de proteger los intereses de sus agremiados. A pesar de la notable diferencia que tiene con su antecesora operativa, la masonería especulativa hereda de ella el rico simbolismo visual, el ceremonial, el léxico y la tradición musical. Efectivamente, las viejas logias operativas solían reunirse en tabernas y practicaban el canto colectivo como forma de fortalecer los vínculos identitarios, costumbre que los masones especulativos mantienen hasta nuestros días (Pink, 2005:6-7).

La masonería especulativa del siglo XVIII surge como una sociedad de carácter iniciático y esotérico, y se ve a sí misma como una institución orientada al mejoramiento de sus miembros a través del conocimiento y el altruismo, mientras que, al mismo tiempo, procura ejercer una acción benéfica sobre la sociedad a través de actividades concretas, tales como el ejercicio de la filantropía y la caridad. El masón del siglo XIX debía procurar convertirse en un modelo de virtudes si deseaba colaborar con la orden en su misión de mejoramiento de la sociedad. En Latinoamérica esto incluía, entre otras cosas, tener una orientación política republicana, vocación de servicio público, tolerancia religiosa y una esmerada educación en donde no debía faltar el conocimiento y gusto por las artes.

² En la segunda mitad del siglo XIX proliferaron en Chile las sociedades filarmónicas, para mayor información véase el siguiente enlace: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97180.html>

Ejemplos de este prohombre masónico decimonónico hay muchos, mencionaremos aquí a uno de los más emblemáticos: Domingo Faustino Sarmiento, el ilustre estadista y hombre de letras argentino, quien fue iniciado en la logia Unión Fraternal de Valparaíso en 1854, durante su segundo exilio en Chile (Sepúlveda, 1983:141). Sarmiento era un gran amante de la ópera, a la cual no sólo aclamaba como el género integrador de todas las artes -una consideración muy en boga durante la segunda mitad del XIX- sino además como herramienta civilizadora, capaz de inculcar valores deseables en la sociedad. El interés de Sarmiento por el tema operístico, y el gran conocimiento que tenía de ella, se ven reflejados en varios de los artículos que publicó en *El Mercurio* de Valparaíso y *El Progreso* de Santiago en la década de 1840 (Sarmiento, 1850:109-112).

Masonería y música en Chile, una vieja relación

La participación de la masonería en la vida política, militar, económica e intelectual del siglo XIX y la primera mitad del XX en Latinoamérica, así como sus contribuciones a las ciencias, las letras, las artes y la educación, es un fenómeno que sólo en las últimas décadas ha sido abordado por investigadores profesionales, dotados de herramientas analíticas y metodológicas adecuadas. Con anterioridad, los estudios históricos que se realizaban sobre nuestra masonería, no solo carecían de rigor científico, sino que además eran absolutamente parcializados, siendo unos francamente apologeticos y otros decididamente detractores. Al respecto dice el historiador chileno Felipe Del Solar: “(...) el carácter no académico de esta producción *masonológica*, nos enfrenta a una historiografía erudita pero poco rigurosa en la utilización de sus fuentes” (Del Solar, 2017:164).

En lo que respecta a Chile, hay que decir que, a pesar de la existencia de noticias acerca de la presencia de masones y logias desde finales del siglo XVIII y también durante el período independentista en las primeras décadas del XIX, es solo a partir de 1850 que podemos hablar del establecimiento regular de la orden en el país. La masonería latinoamericana decimonónica es esencialmente portuaria, y en el caso chileno fue precisamente en Valparaíso en donde comenzaron a funcionar las primeras logias de las que tenemos documentación. Las ciudades de Concepción y Copiapó fueron las siguientes en ser dotadas con logias y así, en el año de 1862, la logia Unión Fraternal de Valparaíso tomó la iniciativa de crear una Gran Logia chilena que agrupó las logias existentes en el centro, en el norte y en el sur. Santiago fue la cuarta ciudad en integrarse a la masonería con la creación de la logia Orden y Libertad en 1864 (Del Solar, 2017:172-173).

La masonería usaba la música con dos intenciones: ritual y social. La primera para *solemnizar* - como se dice en el argot masónico- las ceremonias propias de la orden y propiciar una actitud y una conducta cónsona con un contenido ritual específico; y la segunda como herramienta mediática en el proceso de creación y consolidación de su imagen como institución humanitaria y progresista. Por otra parte, hemos determinado que la masonería tenía como política el iniciar músicos reconocidos a nivel local para beneficiarse de sus habilidades y servicios. Estos a su vez accedían de buen grado a incorporarse, estimulados por los beneficios que les producía el roce con individuos de las élites dominantes que abundaban en las logias (López Maya, 2017:40). En otros casos, la masonería establecía una relación de mecenazgo, no solo con músicos, sino también con artistas plásticos,

actores y escritores, convirtiéndose en una típica institución *protectora de las artes*, como se decía entonces.

Valparaíso y Copiapó

La naturaleza portuaria de la masonería en Latinoamérica es algo que puede verificarse en la ubicación de las primeras logias, a principios del siglo XIX, en ciudades como Cartagena de Indias, La Habana, La Guaira y Barcelona, en los actuales territorios de Colombia, Cuba y Venezuela. También en los Estados Unidos se puede constatar como muchas de las logias más antiguas se establecieron en los grandes puertos de la costa Este, entre ellos Boston, Nueva York y Baltimore.

Como dijimos anteriormente, le tocó a Valparaíso, el gran centro del comercio nacional e internacional del Pacífico en el siglo XIX, ser la puerta de entrada de la masonería en el país. Un cosmopolitismo acentuado y una incipiente clase media, con un importante contingente de colonias europeas no hispanas, era el escenario ideal para el desarrollo de una vida cultural de gran riqueza en donde destacaban el gusto por la ópera y el teatro. Las primeras logias de las que se tiene documentación son L'Etoile du Pacifique, instalada por residentes franceses en 1850 a la que siguió la logia Bethesda, formada por inmigrantes norteamericanos en 1852. La necesidad de una logia que trabajara en español hizo que abriera sus puertas Unión Fraternal en 1853 (Del Solar, 2017:171). La iniciativa para la creación de esta primera logia hispana partió de Manuel de Lima, un ciudadano holandés nacido en Curazao y perteneciente a la numerosa y próspera comunidad sefardí que existía en las Antillas holandesas en el siglo XIX. Manuel de Lima fue iniciado masón en la logia Unión n° 5 de Caracas en 1842. Antes de la fundación de Unión Fraternal había visitado consecuentemente L'Etoile du Pacifique, en donde había propuesto la iniciación de varios candidatos, los cuales se convertirían luego en los miembros fundadores de Unión Fraternal (Romo, 2016:17).

El resto del siglo XIX fue testigo de un crecimiento lento pero sostenido de la masonería en casi todo el territorio. En todo este proceso la Gran Logia, fundada en Valparaíso en 1862, funcionó como epicentro desde donde se extendía la acción masónica. La destrucción del edificio donde funcionaba la Gran Logia por el terremoto, y posterior incendio, de 1906, obligó al traslado de esta a Santiago, cerrándose así el que podríamos llamar ciclo fundacional de la masonería chilena, período en el que hemos enfocado esta investigación por considerarlo esencial para la comprensión de la relación entre música y masonería en Chile. El terremoto de 1906 no solo destruyó la edificación donde funcionaba la Gran Logia, sino que además llevó a la pérdida de toda la documentación que poseía, de modo que no existen fuentes primarias para el estudio del período que va desde 1853 hasta 1906. La poca información de la que disponemos proviene principalmente de la prensa y de las obras clásicas de historia de la orden en Chile.

Copiapó, por su parte, que había sido una población muy modesta durante el siglo XVIII y primeras décadas del XIX, se transformó en un importante emporio luego del descubrimiento de los yacimientos de plata de Chañarcillo en 1832 y Tres Puntas en 1848 (Romo, Latorre, 2014:18-19). El incremento de las actividades culturales estuvo en relación directa con el acelerado crecimiento de la

ciudad y, en 1848, esta fue dotada con un teatro moderno, popularmente conocido como *El Rojo*, el cual tuvo su primera temporada de ópera en 1849 (Rodríguez Silva, 2003:50). Una línea férrea que unió a Copiapó con el cercano puerto de Caldera en 1851, estableció un circuito comercial entre Valparaíso, Copiapó y las provincias argentinas de San Juan, Rioja, Tucumán y Salta, convirtiendo a Copiapó en el centro de todas las relaciones mercantiles al norte de ambos países (Rodríguez Silva, 2003:18).

En enero de 1862 comienza sus actividades la logia Orden y Libertad en Copiapó, siendo una de las cuatro logias que concurrieron a la formación de la Gran Logia de Chile en el mes de mayo de ese mismo año (Ossa, 1982:3). Según Armando Ossa, autor de una crónica histórica de Orden y Libertad, existía en la década de 1860 una logia de habla inglesa de nombre Hiram en Copiapó, con la que Orden y Libertad mantenía relaciones cordiales. Hiram habría sido fundada por miembros de Bethesda que viajaban constantemente de Valparaíso a Copiapó y terminaron estableciéndose en esta segunda ciudad (Ossa, 1982:13-14). La existencia de logias foráneas, como es el caso de Bethesda e Hiram, es un fenómeno que acompaña a la masonería chilena desde sus inicios. A pesar de la distancia que separa a Copiapó de Valparaíso y Concepción, Orden y Libertad tuvo una participación muy activa en las actividades de la Gran Logia, contribuyendo, entre otras cosas, a la fundación en 1864 de Justicia y Libertad, la primera logia establecida en Santiago (Ossa, 1982:18-19).

Logias y música

La música estuvo presente junto a la masonería chilena desde el primer momento. Unión Fraternal, fundada en julio de 1853, realizó su tenida de instalación el 3 de marzo de 1855. En el acta de dicha tenida se menciona la presencia de una columna de armonía y el canto de un himno por parte de uno de los miembros fundadores (Romo, 2003:12). L'Etoile du Pacifique y Bethesda enviaron sus respectivas delegaciones a esta ceremonia (Romo, 2003:5).

Bethesda, que había comenzado sus trabajos en 1853 bajo la egida de la Gran Logia de Massachusetts, era una típica logia de habla inglesa en lo que respecta al servicio musical; en su oficialidad siempre figuraba el cargo de organista, aunque nadie parece haberlo ejercido hasta 1870, año en el que fue nombrado para el cargo un hermano llamado Charles N. Green (Bethesda Lodge, s/a: 17). En 1874 Bethesda fue provista de un templo completamente amoblado con pertrechos masónicos, el cual fue construido dentro de un local que ocupaba la logia. En el inventario figura un armonio, instrumento que aún existe en nuestros días, aunque el viejo edificio donde funcionaba la logia se vino abajo el 8 de julio de 1971 como consecuencia del llamado Terremoto de Illapel (Romo, 2019:14).



Imagen n° 1. Armonio que se encuentra en el interior del templo de la logia Bethesda en Valparaíso.
(Foto cortesía de Bethesda Lodge)

En la segunda mitad del siglo XIX funcionaron muchas logias foráneas en territorio chileno, las cuales eran conocidas como logias de correspondencia, entre estas las más numerosas eran las angloparlantes, aunque las había italianas, francesas y alemanas. En 1872 se fundó en Valparaíso la logia Harmony, adscrita a la Gran Logia Unida de Inglaterra. Harmony, al igual que Bethesda, contaba con un servicio musical bien consolidado y tenía en su oficialidad a un organista desde 1876, año en que fue elegido para ese cargo un hermano de nombre James Graham quien también se desempeñaba como tesorero (Romo, 2019:18).

El servicio musical en las logias de habla inglesa estaba notablemente influenciado por la música que se utilizaba en el culto de las iglesias protestantes. El canto de himnos congregacionales, la presencia de órganos, armonios y archivos de partituras en el mobiliario de las logias, y la costumbre de contar con un organista entre la oficialidad así lo demuestra. A diferencia de la masonería latina, la inglesa estaba en muy buenos términos con la religión y en ocasiones las logias establecían estrechos vínculos con las iglesias locales³. Este es el caso de la logia Bethesda de Valparaíso, que contaba entre sus miembros al Dr. Rev. David Trumbull, un misionero presbiteriano

³ No debemos olvidar que tanto James Anderson como John T. Desaguliers, redactores de *Las Constituciones de Anderson*, eran religiosos, Anderson era un pastor presbiteriano y Desaguliers anglicano.

norteamericano establecido en Chile desde 1845. Trumbull, que había sido educado en Yale y Princeton, vino a petición de la colonia norteamericana del puerto para crear la congregación Union Church, considerada la primera iglesia protestante en territorio chileno (Castro Arcos, 2013:104-105). La doble condición de Trumbull como líder religioso y masón prominente, y los miembros de Bethesda, que eran a la vez feligreses de Union Church, ilustra a la perfección esta particular simbiosis que es común en la masonería sajona y explica, en buena parte, la similitud que existe entre la actividad musical de las logias inglesas y el servicio religioso protestante.

En lo que respecta a L'Etoile du Pacifique, no tenemos información alguna de actividad musical, sin embargo, varios de sus miembros eran músicos e hicieron vida profesional en Valparaíso entre 1850 y 1880. Emilio Chaigneau, por ejemplo, se desempeñaba como fotógrafo⁴ y tenía su propio estudio (Rodríguez Villegas, 2001:91), pero era además violinista y compositor, como se deduce de las dos piezas de salón publicadas en Valparaíso y que pertenecen a la colección del Archivo de Música de la Biblioteca Nacional. Luego tenemos a Frederic Lutz, que era profesor de canto y había hecho carrera como barítono en Francia y Bélgica antes de venir a Chile. Al igual que sucede con Chaigneau, existen dos piezas de salón para piano de su autoría en la colección de la Biblioteca Nacional (Pereira Salas, 1978:92). Finalmente tenemos a Alfonso Altavilla, nombre artístico de Alfonso Hochsteter, un destacado tenor holandés que llegó a Chile en 1860 para participar en una temporada lírica y terminó estableciéndose en el país. Altavilla fue profesor de canto en el Conservatorio Nacional y autor de varias composiciones para piano y para canto y piano (Pereira Salas, 1978:16). Suponemos que estos tres músicos contribuyeron con el servicio musical de L'Etoile mientras estuvieron afiliados a ella, las columnas de armonía solían nutrirse de músicos, profesionales o aficionados, que prestaban sus servicios cuando eran requeridos (Cotte, 1975:40).

A propósito de las piezas de Chaigneau y Lutz, debemos mencionar la enorme importancia que tuvo la industria editorial musical de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX. Varias casas editoriales funcionaban en la ciudad portuaria en ese entonces, las cuales publicaron una gran cantidad de composiciones de músicos europeos y locales, muchos de ellos conocidos hoy en día sólo a través de estas partituras (Jaimes, 2015:33).

Además de las referencias al uso ritual de la música, puertas afuera de las logias, la masonería porteña también hacía mucho “ruido” en las calles, como queda demostrado en un par de notas en la prensa local. En la primera se da cuenta de la tradicional celebración masónica del solsticio, el 24 de junio de 1865, cuando al terminar los respectivos banquetes “(...) un gran número de miembros de las cuatro diferentes logias, chilenos, franceses e ingleses reunidos, atravesaban la ciudad, con la banda de música de la artillería naval a la cabeza, de vuelta a sus casas.” (*La Patria*, 28-06-1865:4).

La situación se repite al año siguiente, esta vez en la celebración del solsticio de verano el 27 de diciembre. Veamos: “Ayer tarde tuvo lugar un banquete masónico en el Jardín de Recreo, el que estuvo muy concurrido. Como a las doce de la noche regresaron los convidados a sus casas,

⁴ Una muestra de sus fotografías puede verse en el Museo Histórico Nacional y también a través de este enlace https://www.mhn.gob.cl/618/w3-article-9516.html?_noredirect=1

acompañados de una banda de música (...)” (La Patria, 28-12-1866:4). Creemos que esta suerte de *desfiles festivos* acompañados por bandas refleja el deseo de la joven masonería chilena de manifestarse públicamente. Es una forma de decir “aquí estamos” a una sociedad en donde los prejuicios podían ver con malos ojos a una institución que defendía la tolerancia religiosa y la educación laica, entre otras cosas. En este caso la presencia de música acompañando la procesión funcionaría como una herramienta de aceptación social, algo así como una cortesía para los vecinos, quienes aceptarían de buena gana el obsequio de aquella inesperada fanfarria nocturna.

En lo que respecta al Gran Templo, la música estuvo presente desde el mismo día de su apertura, como puede leerse en la prensa:

Templo masónico.- Mañana se estrena este hermoso edificio, sin disputa uno de los más elegantes de Valparaíso (...) Parece que habrá una buena comida, sin que falte, por supuesto, una orquesta y su respectiva parte de canto, que será desempeñada por los mismos hermanos. (*El Mercurio de Valparaíso*, 29 de noviembre de 1872, p.2c.7, año 46, n° 13659)

Templo masónico.- Nos dicen que el estreno de este hermoso edificio, que tuvo lugar el sábado, fue soberbio bajo todos aspectos [sic] (...) No habiendo conseguido hasta aquí ninguno de los discursos que fueron pronunciados, tenemos que conformarnos con la publicación del himno siguiente, letra de Don Guillermo Matta, el cual fue perfectamente cantado por varios artistas y aficionados, con acompañamiento del órgano (...) (*El Mercurio de Valparaíso*, 02 de diciembre de 1872, p.2c.7, año 46, n° 13661)

Aunque desafortunadamente no contamos con fuentes primarias sobre este evento, hay muchas cosas que podemos deducir de estas notas de prensa. En primer lugar, leemos que la edificación es declarada “sin disputa” una de las más elegantes de la ciudad, además contaba con tres pisos, todo un lujo para la época. Se ve que la joven masonería chilena era próspera y no escatimaba en gastos. El templo es dotado con un órgano, que por más modesto que fuese, era un instrumento costoso e importado, seguramente de Europa. El propio Guillermo Matta, quien en ese momento se desempeñaba como diputado en el Congreso Nacional y Gran Orador de la Gran Logia,⁵ fue el autor de la letra del himno, mientras que la música fue compuesta por Adolfo Yentzen, un importante músico alemán radicado en Valparaíso y que estaba afiliado a la logia Unión Fraternal (Merino, 1982:222).

⁵ Como consta en el *Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile* correspondiente al año de 1872



Imagen n° 2. Edificio del Club Central de Valparaíso, sede de la Gran Logia de Chile entre 1872 y 1906.
(Grabado, cortesía de Manuel Romo)

En la logia Unión Fraternal estaba afiliado otro músico de origen alemán, se trataba de Eduardo Scholler. Poca información hemos encontrado sobre él, sabemos que era berlinés y que había nacido en 1824. Al igual que Yentzen, se desempeñaba como profesor de música en Valparaíso. Se inició en agosto de 1854, siendo uno de los muchos extranjeros que se incorporaron a la masonería en aquella primera etapa de la historia de la orden en el país (Sepúlveda, 1983:143).

Más tarde, en 1884, otro célebre músico extranjero se asociaría a Unión Fraternal, el italiano Pedro Césari, el cual fue ampliamente conocido como profesor, violinista y director de orquesta, además de compositor. Césari cultivó ampliamente el género patriótico, muy en boga en nuestro continente a finales del siglo XIX, entre sus obras más conocidas en esta línea mencionaremos el *Canto a Arturo Prat*, el himno *Honor y Gloria a los Libertadores de Chile* y el *Himno a los Vencedores* (Merino, 1982:223). Mención aparte merece su obra *La música: historia y teoría*, traducción de su

propio libro *Storia della Musica Antica*, publicado primero en España y luego en Valparaíso en 1896, el cual es considerado el primer texto teórico musical publicado en Chile (Pereira Salas, 1941:271).

El Gran Templo debe haber contado con una actividad musical consecuente, pues no creemos que se haya hecho la considerable inversión de traer un órgano para no darle uso. En la época estaban muy en boga los órganos del fabricante francés Aristide Cavaille-Coll, de los cuales hay varios en Chile, incluyendo uno en Valparaíso, en la Iglesia de los Padres Franceses. Sin embargo en la biografía del fabricante no figura ningún órgano vendido a la Gran Logia (Castillo Didier, 1999: 50-57), lo cual abre la posibilidad de que dicho órgano tuviese otro origen, tal vez estadounidense. Otro aspecto revelador de la nota de prensa es la colaboración entre artistas y aficionados para conformar el coro, modalidad muy característica del siglo XIX, que se usaba especialmente para eventos de tipo filantrópico y de caridad en los que la masonería, tanto europea como latinoamericana, tenía una larga tradición que se remontaba al siglo XVIII.

Otro aspecto importante que arrojan las fuentes consultadas es el mecenazgo y la promoción de artistas que realizaban las logias. Ilustraremos este aspecto con un caso particular, el de María Luisa Correa de Tagle, la primera soprano chilena en hacer una carrera en Europa, en las postrimerías del siglo XIX. Según Orlando Álvarez, ella tuvo que desafiar los fuertes prejuicios de la sociedad de la época, que veía con malos ojos a una mujer que decidía irse sola y por su cuenta al viejo continente para dedicarse al canto (Álvarez Hernández, 2014:28). En la correspondencia entre las logias Unión Fraternal y Orden y Libertad de Copiapó, hay una comunicación fechada el 14 de febrero de 1868, en donde se anuncia que, luego de su exitosa presentación en Valparaíso, Correa de Tagle se dispone a viajar a Copiapó para continuar su gira en el norte, por lo que se les ruega a los hermanos de esa logia que le den todo el apoyo posible (Romo, Latorre 2014:343-344). Se entiende aquí que Orden y Libertad estaba en capacidad de suministrar este apoyo, aunque no especifica en que forma. La logia copiapina contaba con relaciones en el ámbito cultural de la ciudad; teatros, salas, empresarios y prensa, que podrían haber sido de gran ayuda a la cantante.

La actividad minera transformó a Copiapó en una pujante comunidad que atrajo un importante número de extranjeros de origen europeo. Orden y Libertad refleja claramente esta situación, pues entre sus afiliados en las décadas de 1860, 70 y 80 abundan ciudadanos alemanes, escoceses, ingleses, franceses, italianos, daneses y españoles, junto con miembros chilenos. Un caso emblemático es el de la familia Gallo, de origen genovés. Su patriarca, José Antonio Gallo Bocalandro, llegó a Coquimbo en 1745 y se estableció luego en Copiapó. Gallo se dedicó a la minería, conquistando para su familia grandes cuotas de poder económico que él y sus descendientes transformaron posteriormente en poder político (Molina Jara, 2009:56). Muchos miembros de la familia se afiliaron a Orden y Libertad, entre ellos los hermanos Ángel Custodio y Pedro León Gallo Goyenechea (Rojas Carrasco, 1933:11).

Desafortunadamente, hasta este momento, no hemos podido localizar fuentes primarias relativas a una posible actividad musical dentro de Orden y Libertad, sin embargo, la existencia de un viejo armonio y un antiguo piano entre los bienes actuales de esta logia sugieren la existencia de una práctica musical consecuente. No existen documentos relativos a la adquisición de estos

instrumentos, pero el armonio, que puede verse en la imagen, es del siglo XIX y fabricación francesa, mientras que el piano, de marca Barthel, parece ser un instrumento de principios del siglo, pero no hemos podido dar con ninguna información relativa a su origen, aunque es probable que haya sido fabricado en Alemania.



Imagen n° 3. Armonio que se encuentra en el interior del Club Copiapó, sede de la logia Orden y Libertad n°3
(Foto de Juan de Dios López)

En 1864 se crea en Copiapó la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, no sabemos si su establecimiento fue una iniciativa directa de Orden y Libertad, pero en el cuadro de sus suscriptores hay una mayoría de masones, entre los que mencionaremos a Pedro León Gallo, Carlos Ignacio Soubllette⁶ y Francisco San Román (Romo, Latorre, 2014:202-205). San Román, un destacado ingeniero geólogo, era un flautista amateur⁷ y usaba el seudónimo de *Haydn* en los documentos masónicos⁸ (Ossa, 1982:15). Al igual que sucedió en otras ciudades latinoamericanas, el florecimiento económico estuvo acompañado por la creación de numerosas sociedades filarmónicas. Mencionaremos aquí a la Sociedad Italiana Musical (1877) y a la Sociedad Filarmónica de Copiapó, fundada en 1883 por Isadora Zegers (Castillo Didier, 2016:4).

⁶ Los hermanos Carlos Ignacio y Evaristo Anselmo Soubllette eran hijos del prócer y masón venezolano Carlos Soubllette, dos veces presidente de la República de Venezuela y fundador del Supremo Consejo Confederado de los 33 Grados en ese país. Carlos y Evaristo jugaron roles muy importantes en la naciente masonería chilena, especialmente Evaristo, quien llegó a desempeñarse como Gran Maestro de la orden entre 1878 y 1881 (Sepúlveda, 1983:147).

⁷ Como consta en la prensa local que destaca su participación como flautista y pianista en un concierto de caridad en 1864 (*El Copiapino*, 2 de enero de 1864, pág. 4)

⁸ Durante el siglo XIX en España y muchas partes de América los masones acostumbraban a usar nombres simbólicos, los cuales adoptaban al momento de su iniciación (Randouyer, 1987:425). Ejemplos de esta costumbre serían el prócer cubano Vicente Antonio de Castro, cuyo nombre masónico era Viriato de Covadonga; y la masona española, radicada en Cuba, Carolina de Silva, conocida como Hermana Susana. En la novela *El Gran Oriente* de Benito Pérez Galdós todos los masones tienen nombres simbólicos. Es notable que San Román, un ingeniero, decidiera adoptar el nombre simbólico de un gran compositor.

Lo que si fue una iniciativa de Orden y Libertad fue la creación del Colegio de Niñas en 1877 (Ossa, 1982:42). En este plantel el estudio de la música era obligatorio, como hemos podido constatar en la prensa local, en donde se menciona que su director Federico Asmussen, miembro de la logia, actuaba como parte del jurado en los frecuentes exámenes públicos de piano que se hacían en el colegio (*El Atacameño*, 7 de enero de 1872, n°75, p.3.c.4). En el siglo XIX se consideraba que la música era una parte esencial en la formación de la mujer, la masonería, en este sentido, actuaba en consecuencia con la mentalidad educativa de la época. El libro de Ossa habla del hermano Manuel Igualt como presidente de la Sociedad Musical patrocinada por el Taller y de cómo se le pidió que formara una orquesta para la inauguración del colegio de niñas (Ossa, 1982:43). Suponemos que se trataba de la Sociedad Santa Cecilia, fundada años antes en la ciudad.

Conclusiones

Al igual que sucedió en otros países latinoamericanos, la masonería chilena se estableció firmemente a partir de la década de 1850, luego de un comienzo algo incierto a principios del siglo XIX. Grandes contingentes de extranjeros de origen europeo y norteamericano, atraídos por el comercio portuario y la minería, se acercaron en el país, hecho este que se ve reflejado en la gran cantidad de logias foráneas que se formaron en aquel entonces y que eran conocidas como logias de correspondencia. Dichas logias, por regla general, trabajaban en el idioma correspondiente a sus connacionales y mantenían vínculos de afiliación con las grandes logias de sus países de origen. Otros extranjeros optaban por afiliarse a logias de habla hispana, integrándose plenamente con los masones locales y convirtiendo a estas en espacios multiculturales. En estas logias así constituidas había una dosis de pluralidad que contrastaba con un entorno social conservador, especialmente en lo relativo a la cuestión religiosa⁹, ya que estos migrantes profesaban, por lo general, alguna de las ramas del protestantismo.

Las logias chilenas del XIX se identificaron plenamente con el pensamiento liberal y muchos adeptos de esta tendencia política fueron connotados masones, tales como José Victorino Lastarria y Francisco Bilbao. Mención aparte merece la estrecha vinculación histórica entre Orden y Libertad y el Partido Radical, varios de cuyos miembros fundadores estaban afiliados a ella, entre ellos Guillermo Matta y los hermanos Ángel Custodio y Pedro León Gallo (Sepúlveda, 1983:62, 106-107). Las logias fueron adalides en asuntos claves del liberalismo, tales como la educación laica e inclusiva. En este sentido cabe mencionar la creación de la escuela Blas Cuevas por iniciativa de Unión Fraternal en Valparaíso en 1870, y del Liceo de Niñas de Copiapó por parte de Orden y Libertad en 1877. En dichas escuelas la música era parte obligada del pensum de estudios, un rasgo común en la educación de la segunda mitad del siglo XIX.

⁹ La plena libertad de cultos fue una dura y lenta conquista en Chile, comenzó recién en 1865 con la llamada “Ley interpretativa del artículo 5° de la Constitución” y culminó con la Constitución de 1925 que separa la Iglesia del Estado. Para mayor información ver: *La Iglesia Católica chilena en el siglo XIX. Encuentros y desencuentros con la modernidad filosófica* de Ana María Stiven, disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492015000200002#n1

La presente investigación ha confirmado la existencia de una práctica musical consecuente en las antiguas logias de Valparaíso y Copiapó. Esta se nota a través de la afiliación de músicos profesionales y aficionados en las logias, noticias en la prensa sobre eventos masónicos con participación musical, la existencia de armonios y órganos en los templos y algunos documentos administrativos que contienen referencias a asuntos musicales. La información recabada nos hace ver que la práctica musical masónica en las logias chilenas decimonónicas no difería mucho de la de otros países y estaba en sintonía con las costumbres musicales de la época. La incorporación de artistas a las logias, ya fuesen músicos, actores, pintores, escultores o escritores, era un procedimiento común en la masonería. En el caso chileno, esta práctica permitió a la orden beneficiarse de los servicios de profesionales extranjeros de alta categoría, tales como el organista alemán Adolfo Yentzen y el compositor italiano Pedro Césari, o el actor español Antonio Gaytán, entre muchos otros.

Una segunda etapa de esta investigación, que cuente con acceso a fuentes tales como actas, cuadros logiales y documentos de tesorería de las logias aquí estudiadas, y de otras logias chilenas del XIX, debería arrojar información más precisa en cuanto a la existencia, constitución y funcionamiento de columnas de armonía, músicos profesionales masones, manejo administrativo del servicio musical y partituras utilizadas en los rituales. También cabe la posibilidad, como ha sucedido en otros países, de encontrar algunas obras escritas especialmente para las ceremonias masónicas por compositores locales. De esta manera podríamos tener una visión más completa de la relación entre la masonería, la música y la sociedad chilena durante la segunda mitad del siglo antepasado.

Bibliografía

- Banquete de San Juan. (26 de junio de 1865). *La Patria, Valparaíso*, N° 588, pág. 4.
- Fiesta masónica. (28 de diciembre de 1866). *La Patria, Valparaíso*, N° 1047, pág. 4.
- Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile correspondiente al año de 1872*. (1873). Valparaíso: s/n.
- Bye-laws of lodge St. John, Coquimbo N°619*. (1878). Valparaíso: W. Helfman, Universo.
- Reglamento particular e historia de la R.: Logia Orden y Libertad n° 3, Copiapó*. (1933). Santiago: Imprenta de Laguna y Quevedo.
- Álvarez Hernández, O. (2014). *Ópera en Chile, ciento ochenta y seis años de historia (1827-2013)*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Anderson, J. (1723). *The Constitutions of the Free-Masons*. Londres: William Hunter.
- Andreu, R. (1995). *Estudiantinas Chilenas. Origen, desarrollo y vigencia (1884-1955)*. Santiago: FONDART.
- Barahona, A. (1994). *Bosquejo histórico de la logia Unión Fraternal n°1, primera época 1853-1906*. Santiago: (s/e).

- Barce, R. (1985). La opera y la zarzuela en el siglo XIX. *España en la música de occidente* (págs. 145-154). Salamanca: SEDEM.
- Bethesda Lodge. (s/a). *Historical Sketch. 1853-1953*. Valparaíso: s/e.
- Carnicelli, A. (1970). *La Masonería en la Independencia de América 1810-1830*. Bogotá: Corporación Nacional de Artes Gráficas.
- Castillo Didier, M. (2016). *Jorge Peña Hen (1928-1973), músico, maestro y humanista mártir*. Santiago: LOM Ediciones.
- Castillo Didier, M. (enero de 1999). Los órganos de Cavaille-Coll (1811-1899) en Chile. *Revista Musical Chilena*. Vol. 53. n°191, 46-65.
- Castro Arcos, J. (2013). *David Trumbull, entre masonería y protestantismo: la conformación del frente anticlerical en Chile a fines del siglo XIX*. Recuperado el 16 de septiembre de 2019, de Religião & Sociedade. Vol 33 n° 1: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-85872013000100006&lng=en&nrm=iso
- Céspedes, I. (2016). Pedro Césari: compositor de héroes y gestas. En N. Niño, *Lecturas interdisciplinarias en torno a la música* (págs. 137-158). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso – Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Collier, S. (2005). El triunfo de la libertad, 1859-1864. En S. Collier, *Chile: la construcción de una república, 1830-1865, política e ideas* (págs. 285-318). Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Collier, S. (2005). La deserción conservadora, 1851-1858. En S. Collier, *Chile: la construcción de una república, 1830-1865, política e ideas* (págs. 249-284). Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Cotte, R. (1975). *La Musique Maconnique et sus Musiciens*. Braine-le Comte: Editions du Baucens.
- Del Solar, F. (2017). La Francmasonería en Chile: de sus orígenes hasta su institucionalización. En R. Martínez, I. Pozuelo, & R. Aragón (editores), *300 años: masonería y masones, 1717-2017, Tomo I* (págs. 164-1775). México: Palabra de Clío.
- Figueroa, P. P. (1900). *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago: Imprenta Moderna.
- García Valenzuela, R. (1949). *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la Respectable Logia Simbólica Filantropía Chilena*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- García, A. (2017). *El terremoto de Valparaíso en la prensa porteña de 1906*. Viña del Mar: Ed. Crisantemo.
- García, R., & Pizarro, M. (1991). *Introducción a la Historia de la Francmasonería en Chile*. Obtenido de Gran Logia de Chile: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0037212.pdf>

- Godoy, M. (2012). *Entre la metáfora de la insularidad y la construcción de Estado Nacional: el Norte Chico, 1840-1880*. Obtenido de Diálogo Andino: Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina. 40, 71-82: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37133625>
- González, J. P., & Rolle, C. (2004). *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Herrera, I. (2007). *Historia de la Masonería*. Recuperado el 28 de agosto de 2013, de Scribd: <http://es.scribd.com/doc/100129/Ivan-Herrera-Historia-de-la-Masoneria-II>
- Jaimés, M. (2015). *Partituras musicales como patrimonio documental. Acercamiento al consumo musical en Valparaíso: finales del siglo XIX e inicios del siglo XX*. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de Revista Faro, Vol 1, n° 21: <https://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/383/276>
- López Maya, J. (2009). *Música y Masonería en la Venezuela del siglo XIX*. Recuperado el 14 de enero de 2013, de musicaenclave: <http://www.musicaenclave.com/vol-4-1-enero-abril-2010/>
- López Maya, J. (2012). Esperanza n°7 (1854-1869). Quince años en la vida musical de una logia caraqueña. *Anuario GRHLAL*(006), 173-204.
- López Maya, J. d. (2012). Columnas de Armonía. La tradición musical masónica del siglo XVIII y su reflejo en las logias venezolanas del siglo XIX. *VIII Congreso Nacional de Musicología*. Logroño: Sociedad Española de Musicología.
- López Maya, J. d. (2014). Música y ritos funerarios en la masonería venezolana del siglo XIX. *Anuario GHRLAL* (008), 71-112.
- López Maya, J. d. (2016). Simón Bolívar's Centennial Anniversary, Music for a Triumphant Parade. En M. S. (editoras), *Simón Bolívar, Travels & Transformations of a Cultural Icon* (págs. 78-95). Gainesville: University Press of Florida.
- López Maya, J. d. (2017). La Tercera Columna: la música como herramienta mediática de la masonería venezolana del siglo XIX. En R. Martínez, I. Pozuelo, & R. Aragón (editores), *300 años: masonería y masones, 1717-2017, Tomo III* (págs. 40-70). México: Palabra de Clío.
- López Maya, J. d. (Diciembre-abril de 2017). Opera y masonería: el Cántico Fúnebre de José María Velásquez. *REHMLAC+*, 118-147.
- Merino, L. (1982). Música y sociedad en el Valparaíso decimonónico. En R. Günther, *Die Musikkulturen Lateinamerikas im 19 Jahrhundert* (págs. 216-244). BPR Publishers.
- Merino, L. (1993). Tradición y modernidad en la creación musical: la experiencia de Federico Guzmán en el Chile independiente [parte I] . *Revista Musical Chilena* 179, 5-68.

- Molina Jara, J. (6 de julio de 2009). *La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX*. Recuperado el 19 de septiembre de 2019, de Tiempo y Espacio. Año 19, Vol. 22. p.55-73: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2009/Documento4.pdf>
- Niño, N. (2016). Luis Moreau Gottshalk en Valparaíso: música y homenajes en tiempos de guerra. En N. Niño, *Lecturas interdisciplinarias en torno a la música* (págs. 137-158). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso – Pontificia Universidad Católica.
- Ossa, A. (1982). *La Respetable Logia Orden y Libertad N°3 del Valle de Copiapó* (Vol. N° 23 de la colección Cuadernos Simbólicos de la Gran Logia de Chile). Santiago de Chile: Eire-Rondizzoni.
- Oviedo, B. (1929). *Bosquejo histórico de la Masonería en Chile*. Santiago: Universo.
- Oviedo, B. (1930). *Biblioteca Masónica Chilena*. Santiago: La Tracción.
- Palacios, A. (2009). *Breve aproximación histórica a la fundación de la Gran Logia de Chile*. Recuperado el 7 de julio de 2018, de Tesis Americanistas: <https://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/revista/23/Art.%20MASONER%C3%8DA%20Corregido,%20Alfredo%20Palacios..pdf>
- Pereira Salas, E. (1941). *Los orígenes del arte musical en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Pereira Salas, E. (1978). *Biobibliografía musical de Chile desde los orígenes a 1886*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Piacenti, D., & Passadore, E. (2013). *Anoche murió un bombero: investigación y difusión de los funerales de bomberos de Valparaíso 1859-2013*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Pink, A. (2005). When They Sing: the performance of songs in 18th- century english lodges. En T. Stewart, *Transactions of the Fith International Canonbury Conference: Freemasonry in Music and Literature* (págs. 1-14). Londres: Canonbur Masonic Research Center.
- Pink, A. (junio de 2017). "Cuando Cantan", la interpretación de canciones en las logias inglesas del siglo XVIII. En R. Martínez, I. Pozuelo, & R. Aragón (editores), *300 años: masonería y masones, 1717-2017, Tomo III* (págs. 9-18). México, México: Palabra de Clío.
- Randouyer, F. (1987). Ideología masónica a través de los nombres simbólicos. En J. Ferrer, *La masonería en la España del siglo XIX. Vol 2* (págs. 425-440). Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Rodríguez Silva, A. (2003). *Los orígenes del teatro en Copiapó [Tesis para optar al grade Magister en Historia]*. Universidad de Chile.
- Rodríguez Villegas, H. (2001). *Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*. Santiago de Chile: Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico.

- Rojas Carrasco, G. (1933). *Reglamento particular e historia de la R.: Logia Orden y Libertad, Copiapó*. Santiago de Chile: Imprenta de Laguna y Quevedo.
- Romo Sánchez, M. (1 de Julio de 2019). *Música Masónica en Valparaíso*. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de Archivo Masónico N° 48: <https://romosanchez.wordpress.com>
- Romo, M. (1 de noviembre de 2003). *Acta de la Tenida de Instalación de la R. Logia "Unión Fraternal", Valparaíso, 5 de marzo de 1855*. Recuperado el 24 de julio de 2019, de Archivo Masónico N°1: <https://romosanchez.files.wordpress.com/2010/10/archivo-masonico-nc2ba1.pdf>
- Romo, M. (2003). *Breve Historia de la R.: L.: Unión Fraternal N°1 1853-2003*. Santiago: Teorema G.I.
- Romo, M. (1 de noviembre de 2010). *Los Himnos Masónicos en Chile*. Recuperado el 4 de julio de 2018, de Archivo Masónico n°22: <https://romosanchez.files.wordpress.com/2010/10/archivo-masc3b3nico-nc2ba22.pdf>
- Romo, M. (2016). *Manuel de Lima de Sola (1818-1908) fundador de la masonería en Chile*. Santiago: Editorial DHIYO.
- Romo, M., & Latorre, A. (2014). *Historia de Copiapó en la segunda mitad del siglo XX, el aporte de la masonería*. Santiago: Alicanto Azul.
- Sánchez, D., & Donoso, C. (2015). *La zarzuela en la Guerra del Pacífico*. Obtenido de Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, (34), 47-61: http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista34/pdf/rsc34_art03.pdf
- Sarmiento, D. (1850). *Recuerdos de Provincia*. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-336397.html>
- Sayago, C. (1874). *Historia de Copiapó*. Imprenta de "El Atacama".
- Sepúlveda, J. (1983). *Pequeño diccionario biográfico masónico*. Santiago: s/n.
- Socias Muñoz, M. (2002). *Crónicas sobre la primera logia de habla castellana*. Santiago: Acapulco.
- Soucy, D. (2006). *Masonería y nación. Redes masónicas y políticas en la construcción identitaria cubana (1811-1902)*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Stuven, A. (junio de 2015). *La Iglesia católica chilena en el siglo XIX. Encuentros y desencuentros con la modernidad filosófica*. Recuperado el 19 de septiembre 2019 de 2019, de Teología y vida, Vol. 56 n° 2: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492015000200002#n1
- Suaréz, P. (2018). *Música para ritual masónico de Ramón Figueroa Morales: Documentos testimoniales sobre la práctica musical en la logia Prudencia no. 2 de Santiago de Cuba (1898-1928)*. Recuperado el 23 de marzo de 2019, de Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y

Caribeña. Vol 10, n°1, pp. 249-269:

https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1659-42232018000200249&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Torres Mulas, J. (1995). Música y masonería en España: pautas para un estudio. En J. Ferrer Benimeli, *La masonería española entre Europa y América* (págs. Vol II 769-813). Zaragoza: Cometa.

Torres Mulas, J. (2006). Ideología Masónica y Retórica Musical: El Himno de la Logia Liberación N°423 del G.O.E. *La masonería en la España del siglo XX (J.A. Ferrer Benimelli coordinador)* (págs. 109-135). Zaragoza: Cometa.

Vicuña, M. (2001). *La belle époque chilena*. Santiago : Editorial Sudamericana.

Hemerografía:

La Cadena de Unión (revista masónica) 1895-1896

El Mercurio de Valparaíso 1840-1844, 1862, 1872-1873

El Copiapino 1868-1869, 1872

La Patria 1863-1866